

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1972

S U M A R I O

	Páginas
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1971, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Aportaciones de Madrid a la guerra de Granada, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	15
Iglesias columnarias con bóvedas de crucería en la provincia de Madrid, por <i>Aurea de la Morena</i>	105
Descripción de los objetos artísticos y piadosos del camarín de Santa Teresa del Escorial. II, por <i>Gregorio de Andrés</i>	115
Homenaje de Lope de Vega a Francia, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i>	129
Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	159
Fracaso del Monte de Piedad Concejil Madrileño pedido por Olivares, por <i>José María Sanz García</i>	193
Notas sobre el convento de la Trinidad, por <i>José del Corral</i>	231
La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Paula de Demierson</i>	261
Una casa a construir en la esquina de la calle de la Luna y de la Cruz Verde, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	273
Notas geográfico-históricas de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	279
Madrid y la Santa Hermandad Vieja de Ciudad Real (siglos XVIII y XIX, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i>	309
Solidaridad geográfica en Madrid, por <i>José Gómez Pérez</i>	355
Hambre, mendicidad y epidemia en Madrid (1812-1823), por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	371
En los comienzos de la primera guerra carlista. Una evocación de Fortuny, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	395
Una madrileña olimpiada teatral y musical, por <i>José Subirá</i>	401

	<u>Páginas</u>
Notas sobre la visión de Madrid en la novela postromántica, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	419
Divagaciones sobre el poeta madrileño Mauricio Bacarisse (1895-1931), por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	439
La Educación General Básica y problemas que su implantación supone en un ámbito municipal, por <i>Antonio Aparisi Mocholi</i>	455
Sobre el veraneo de los madrileños. Comentarios a una encuesta vacacional, por <i>José María Sanz García</i>	471

BIBLIOGRAFIA

Impresos raros de tema madrileño (siglo XVIII), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	481
Notas bibliográficas sobre programas de exámenes públicos celebrados en Madrid, de 1632 a 1844, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	501
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	519

MATERIALES DE TRABAJO

Noticia de documentos de tema madrileño, por <i>Alejandro Martín Ortega</i>	529
Tres documentos para la Historia del Arte madrileño, por <i>María Teresa Baratech Zalama</i>	539

SOBRE EL VERANEO DE LOS MADRILEÑOS. COMENTARIOS A UNA ENCUESTA VACACIONAL

JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

En una conocida guía sobre comentarios literarios se dice que el texto no puede ser jamás un pretexto¹. Si esto es norma en la literatura, también en lo que a un comentario de estadísticas (literatura de números) se refiere. Hay que huir de las ideas fijas, preconcebidas, y buscar, humildemente, una aproximación a la verdad en el manejo de las leyes sobre los grandes números, pero tampoco podemos caer en otros vicios científicos cebando las fuentes para que manen un líquido que no tienen.

El turismo extranjero que visita España ha sido analizado, tanto en su aspecto cuantitativo como cualitativo², y el investigador puede acudir a serios estudios y publicaciones periódicas que registran estadísticas, resultados de encuestas, índices turísticos...³. Algo menos podemos saber sobre los connacionales que viajan afuera, movidos por diferentes motivos, aunque en este caso no nos refiramos a los propiamente emigrantes⁴. Sobre el turismo inte-

¹ CORREA CALDERÓN, E., y LÁZARO CARRETER, F.: *Cómo se comenta un texto literario*, ediciones Anaya, 5.ª ed. 1966, pág. 17.

² VILA VALENTÍ, J.: *El valor económico del turismo en España*, Ests. Geográf., núm. 86, año 1962.

³ El «Anuario del Mercado Español», de Banesto, utiliza para determinar la síntesis de sus *índices de riqueza activa* la media de cuatro índices: el económico, demográfico, turístico y cultural. El *índice turístico* lo define en «A.M.E.», 1965, pág. 231, como la proporción respecto a 100.000 que corresponde a cada área comercial sobre el total nacional, de la cantidad que representa el importe anual de las plazas en hostelería y *campings*, teniendo en cuenta el tiempo que están abiertos y los precios. El índice de turismo receptor era en el área de Madrid de 15.687, el más alto de España; más fuerte se acusaba el peso de la sola capital sabiendo que era de 14.439. Las ediciones del mismo Anuario de 1967 y 1969 vuelven a dar las cifras por áreas, en tanto las de 1966 y 1968 dan los índices por provincias. Del de 1969 recogemos, pág. 325, el índice turístico del Municipio madrileño valorado aquí en 15.301.

⁴ No podemos recoger aquí todas las aportaciones de los geógrafos al tema de la emigración, pero simplemente, como muestra de cómo trabajan, citemos a GARCÍA MANTRIQUE, EUSEBIO, *La emigración española a Bélgica en los últimos años*, Departamento de

rior, el de los españoles que recorren su patria o que salen de ella, falta aún mucha documentación y cualquier sentencia puede sólo legítimamente salir de un poderoso olfato o de algunos visores indirectos. Con el fin de adquirir experiencia para estudios de ámbito nacional se ha efectuado una encuesta-piloto por el Instituto de Estudios Turísticos, escogiendo nuestra villa y corte como pionera del ensayo⁵. Queremos reflexionar sobre esta obra aportando nuevos puntos de vista, desde el ángulo de nuestra especialidad.

En las columnas se fijaron sólo cinco valores: distrito municipal, *status* o clase socioeconómica, edad, número de personas que componen el hogar y sexo de los interrogados. El cuestionario incluía seis preguntas únicamente, con el propósito de eliminar dificultades. Fueron éstas las interrogantes: 1.ª, ¿en qué lugar tomó sus vacaciones?; 2.ª, ¿por qué eligió este lugar?; 3.ª, ¿dónde se alojó?; 4.ª, ¿cuántos días estuvo fuera de su residencia?; 5.ª, ¿qué medio de transporte utilizó?; 6.ª, ¿cuánto calcula que le costó el veraneo?

Se encomendó el trabajo a SERVITEST, que lo hizo en las Navidades de 1970-71. Recoge el cuaderno los porcentajes de entrevistas, 400 en total, para una población que supera los 3 millones; se utiliza la vieja división de Madrid en 12 distritos, precisamente en un momento de cambio, pues se han establecido nuevas divisiones elevando el número de los distritos a 18⁶. No obstante los cálculos seguirán siendo válidos a escala de término municipal.

Como de los 400 encuestados 150 no salieron, se deduce que el 63,5 por 100 de los madrileños disfrutaban fuera de casa en la época veraniega, porcentaje que aunque muy elevado respecto a otras épocas queda por debajo de los alcanzados por otras grandes capitales europeas con un mayor nivel de vida y un tipo de turismo más organizado, aunque aquí ya hemos entrado en la fase del «viaje ahora y pague mañana»⁷.

Geografía Aplicada. Zaragoza, 1964. Un valor más amplio y reciente encontramos en *Atlas de la emigración española*, Ministerio de Trabajo. Instituto Español de Emigración, año 1970.

⁵ *El veraneo de los madrileños*. (Encuesta vacacional), Instituto de Estudios Turísticos. Cuaderno Monográfico, núm. 13, Madrid, 1971, 150 págs.

⁶ La división de Madrid actual es de 18 distritos; la anterior en 12, databa de 1955. Véase sus vicisitudes y hasta apuntes socioeconómicos en «Proyecto de Nueva Administración territorial de Madrid», Ayuntamiento de Madrid, 1968.

⁷ En el *Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67* dedicado al «Turismo y Servicios de Información», al evaluar el «turismo interior» se hizo, según declaración propia, pág. 17, «por una transposición *mutatis mutandis* de la situación italiana, bastante similar a la nuestra en todos los aspectos, no ya sólo en el económico, sino también en el geográfico, cultural, etc...». Las cifras se razonaron en función de la diferencia de rentas. En el «Informe de la Comisión de Turismo al II Plan», pág. 38, tampoco se arranca de ningún conocimiento real suponiéndose «un crecimiento paralelo al previsto para la renta nacional», partiendo de un valor considerado para 1966 de 9.122.000 españoles viajando por el interior.

Deliberadamente, aunque sin confesarnos las razones, han utilizado como unidad muestral a los mayores de 15 años. Tal vez convendría estudiar, si no se ha hecho en otro sitio, el porcentaje que el movimiento de las masas escolares puede significar (incluso por motivos médicos que recomiendan cambios de aire), ya que aparte de los viajes con familiares podríamos añadir colonias infantiles, campamentos, intercambios...

Se inserta un mapa ⁸ que nos muestra lo que entienden por zonas: Norte (provincias cantábricas y las gallegas con costa); Levante (todas las mediterráneas desde Gerona hasta Murcia); Centro (las provincias interiores), y Sur (las andaluzas marítimas y Canarias). En varias tablas se anotan los porcentajes que a estas zonas llegan desde cada distrito municipal y los demás datos que se desprenden de las respuestas debidamente supervisadas y tabuladas ⁹.

Hay noticias que sorprenden por inesperadas, aunque luego, como diremos, se las quiera explicar. En el Centro de la Península veranean más de la quinta parte de los madrileños considerados, casi tanto como en el Norte y Sur juntos. Tal vez la clave esté en considerar la procedencia de los vecinos que se incorporaron a la urbe madrileña de la guerra acá ¹⁰. Al extranjero sólo salen el 3,16 por 100 de los habitantes de nuestra villa. ¿Concuerda esta cifra con el porcentaje nacional? Si no ocurre, ¿a qué se debe esta disparidad? Pensemos que hay provincias ricas, las vascas y Barcelona, más cerca de las fronteras ¹¹.

¿Nos darían los mismos resultados estas preguntas hechas a agencias de viajes, organizaciones de Educación y Descanso, peñas de amigos, etc? A la vista de las tablas las agencias parecen influir muy poco, al menos, en el destino de los viajeros, apenas el 1,61 por 100, y hasta la propaganda resulta siembra en baldío porque sólo decide al 2,41 por 100; mucha más fuerza, diez veces más, tiene el conocer el lugar y haber entablado relaciones con su vecindario, y la recomendación de amistades. Todo manifiesta encontrarnos en una

⁸ Consideramos que las áreas de atracción turística dentro de una provincia —y ni que decir tiene que con mayor motivo dentro de una gran zona— pueden ser muy diversas, por lo que caemos en otra ficción que enmascara la realidad. Habría que aprovechar los conceptos playa, montaña, balneario..., en próximas ediciones.

⁹ Un cálculo muy elemental nos indica que se ha basado todo este primer aparato de conclusiones en el examen de uno por cada 8.000 madrileños. Esto significa que en Teruel bastaría entrevistar a 2,5 personas, y otras tantas en cada barrio madrileño.

¹⁰ CABO ALONSO, ANGEL, ya publicó un interesante artículo sobre *Valor de la inmigración madrileña*, en el extraordinario de «Estudios Geográficos», de 1961, dedicado a Madrid. Para una visión a escala nacional del tema: BARBANCHO, ALFONSO G., *Las migraciones interiores en España en 1961-65*.

¹¹ Esto significa apenas 100.000 madrileños; recordemos que uno de cada diez españoles viven en Madrid, y que los españoles que salieron al extranjero en 1970 fueron 4.600.000, por lo tanto el 14 por 100, «Informe Económico Banco Bilbao», 1970, pág. 281.

etapa de formación de un turismo, de un «querer y no poder» en una sociedad de consumo que ya ha perdido hasta el recuerdo del Pinar de las de Gómez y de aquellos madrileños que se ocultaban en plena canícula para disimular su imposible escape. Otros, los Rodríguez, aún siguen diciendo que «en Madrid cuando se disfruta es en verano», y aluden a Baden-Baden... No se ha considerado a quienes salen al extranjero en verano para aprender idiomas, conocer mundo... ¹².

Aunque lógicamente predominan, 58 por 100, quienes vuelven al pueblo de origen dónde mantienen vínculos familiares, lo que les permite una estancia más económica, muchos entrevistados aparentan indiferencia ante el dinero a gastar, pues sólo un 0,8 por 100 declara decidirse por los precios bajos. Esto contrasta con lo que se afirma del gran número de extranjeros que nos visitan atraídos por lo barato de la vida ¹³. También podría ser que, a ciertos niveles, no hay diferencias sensibles entre unas zonas y otras.

¿Cómo es posible que el 29,03 por 100 de mayores de 15 años pasen un verano superior a 30 días, y que en el distrito de La Latina ninguno veranea menos de 15? ¿Son las esposas o se trata de rentistas o de gente que va y viene a diario por disponer de una casa de verano cerca de la capital y utilizarla apenas como dormitorio y fin de semana? Debe haber algo de esto, pues se acusa un predominio del casi 50 por 100 en lo que se refiere a la clase media alta.

Ya casi la mitad de nuestros veraneantes se desplazan en coche propio; el ferrocarril apenas si dobla (27 por 100) al autocar (14 por 100). Pero qué decir ante la insospechada noticia de que en el distrito del Centro todos usan la RENFE y gastan más de 14.000 pesetas, y de que Vallecas sólo sea superada por Universidad y Carabanchel en el uso del avión, cuando tiene el índice más bajo de gastos de verano, según la tabla 11, y nadie de la clase baja utiliza el medio de transporte aéreo (tabla 22). No encontramos referencia al *auto-stop*, como tampoco al *camping*, fórmulas que en otros países gozan de más predicamento.

Otra sorpresa. Salen más personas al extranjero en verano de la clase me-

¹² Como madrileñistas no podemos menos que recordar a Mesonero Romanos, tal vez nuestro primer turista de este tipo, de los que salieron afuera para observar y aprender, y el relato de cuyo viaje sorprendió a varias generaciones. Otro tanto podríamos decir del *Viaje fuera de España*, de PONZ, ANTONIO, Madrid, 1785 (2 vols.), edición fotocopiada recientemente, que lo expresa así en el Prólogo.

¹³ «The Financial Times», con fecha 9 de diciembre de 1970, precisamente el mes en que se realizaba la encuesta, dio una interesante comparación de los precios en distintas capitales europeas para el turismo, tanto en lo que se refería a habitación en hotel como en «excursión por la ciudad»; Madrid era la más barata si se exceptúa Belgrado. Reproduce el cuadro «Estudio Económico del Banco Central», 1970, pág. 60.

dia baja (23,08) y sobre todo media (61,54 por 100) que la de la media alta (15,38 por 100), que suponemos menos numerosa en el muestreo, pero, hasta considerando sobre un porcentaje dentro del *status*, supera la clase media a la media alta en afición a cruzar fronteras. Más aún, la clase media alta no acude a la intervención de las agencias ni se deja influir en absoluto por la propaganda, pero es en la que más pesa la tradición y la que dispone de más casas propias y por ello la que menos viviendas alquila, haciendo poco uso de hoteles... ¿A cuántas familias que gastan 14.000 pesetas *per capita* en el veraneo se les puede incluir lógicamente en la clase baja? (tabla 24). ¿Qué se ha contabilizado al establecer cada una de estas cifras?

Resulta curioso observar que el extranjero (tabla 25) es visitado con preferencia por las personas entre 25-39 años, y que parece resultar casi inaccesible a quienes tienen menos años. Pero la gente que más viaja supera los 55 (tabla 26 y 28), sobre todo porque quiere convivir con sus parientes, la patria chica tira mucho, siendo también en la que no hace ninguna mella ni la propaganda ni los precios y la que menos se aloja en casa propia (tabla 30) y más usa el avión y menos el automóvil de propiedad, tal vez porque la motorización le llegó ya cuando contaba demasiados años.

Quienes más dinero gastan en el veraneo son las personas entre 25-39 años (tabla 36) y creemos que se debe ello al hecho de que se trata de una generación mejor preparada que las anteriores, que ya disfruta de buenos ingresos y que encuentra lógico y hasta imprescindible el viajar, lo que tal vez no ocurra a otras generaciones de más edad, aunque más pudientes. Las familias con cuatro o menos miembros (matrimonio y uno o dos hijos) viajan más que las integradas por mayor número de componentes; en las numerosas suponemos que no son suficientes estímulos los beneficios de billetes reducidos en ferrocarril (nos lo dice la tabla 46) y reservas en las ciudades veraniegas dependiendo de la Organización Sindical, pero el desplazamiento en masa debe ser difícil y caro, y un gran gravamen si caen en tromba sobre los parientes, como tantos cuentecillos y chistes, y ya muy antiguos, refieren. No obstante son quienes más alargan las vacaciones; como en las tablas sólo se han establecido dos divisiones (menos de cuatro o más de cinco familiares), los comentarios que se nos ocurren (y que conste que aquí hemos hecho por nuestra cuenta investigaciones con amigos) no los transcribimos.

Visitan el extranjero más madrileñas que madrileños (tabla 49); nos atrevemos a suponer que esto se debe al alto nivel de consumo alcanzado por la mujer soltera que trabaja y que tiene menos gastos diarios que el hombre; sus vacaciones son siempre más largas y usan más el avión y el automóvil propio y disponen de más dinero para el veraneo. Esto contrasta con la idea

que teníamos sobre que en los viajes de agencia predominaban los grupos de mujeres que, viajando juntas, se lo pasan mejor ¹⁴.

Todas estas exégesis, un tanto ligeras, las hemos hecho a la vista de las 60 tablas incluidas en el cuaderno. Vamos ahora a enjuiciar más rápidamente el buen comentario que se añade, debido al economista señor Fuster La-reu ¹⁵, y que nos llevaría, de glosarlo punto a punto, a repetirnos o a inútiles discusiones. Comienza diciendo que va a reunir los valores simples de los resultados de la encuesta; la importancia del conocimiento de estos datos estriba en que pueden servir de soporte a una política turística ¹⁶. Nos gustaría comparar la cifra que obtiene de dos millones de madrileños gozando de vacaciones, con los movimiento de coches registrado en nuestras carreteras, billetes despachados por la RENFE o por las compañías aéreas, etc., en el mismo período de tiempo, con el fin de, desglosando a los extranjeros y probables viajeros en tránsito, establecer conclusiones que reafirmen o rectifique la anterior ¹⁷.

Tras las frías tablas se busca ahora en el análisis de los números los porqués, las motivaciones, la psicología de las masas. Las conclusiones del sociólogo no coincidirán siempre con las nuestras de geoeconomista que se clava a la tierra, descifra el paisaje natural, ahonda hasta las raíces de los problemas actuales, retrocede en el pasado hasta donde haga falta remontarse, indaga los propósitos de la política económica, mide el impacto de la coyuntura, pero todo ello no para obtener un modelo matemático, sino para hacerse idea de un género de vida. Como suele decir humorísticamente el profesor Casas Torres, hoy no podremos adivinar el futuro abriendo el cuerpo de las aves como los viejos arúspices. Tampoco sólo destripando estadísticas o interponiendo ecuaciones entre un paisaje real y los geógrafos. Muchas veces bastará con que andemos por las calles, o nos sentemos en la terraza de un bar y abramos los ojos. Más aún, recomendando sumar las experiencias de un método con las del otro, y sólo así podremos imaginarnos cómo puede ser un

¹⁴ Por experiencia propia de varios cruceros marítimos internacionales, podemos asegurar el neto predominio de los catalanes, y sobre todo de mujeres; pero en esto se podría preguntar a las empresas navieras.

¹⁵ *El veraneo de los madrileños...*, págs. 97-138, estudia: a) los valores simples; b) las vacaciones de los madrileños según los *status*; c) las vacaciones de los madrileños según su edad; d) los componentes del hogar de los veraneantes, y e) cruces de los valores simples.

¹⁶ Bastaría recordar el afán de las ciudades del Norte por ser centro de veraneo regio, atrayendo a cortesanos y un mundillo complicado que antaño seguía la rotación de los reales sitios.

¹⁷ RENFE: Memoria 1970, aporta curiosos datos y gráficos (pág. 29) sobre el importe del coste de viaje por persona entre Madrid y la costa, en ferrocarril y carretera. Hemos de suponer que se refiere a desplazamientos individuales y que tampoco buscará rebajas por familia numerosa en el tren.

mundo futuro, aunque no conviene arriesgarse, por lo de la aceleración histórica que vivimos, sino a prever a muy cortas fechas ¹⁸.

Como decíamos, el interés de la lectura del comentario del señor Fuster estriba en que profundiza hasta donde el muestreo le permite. Debió encontrarse con muchas dificultades. Así cuando calcula que si salen dos millones de madrileños y su media de gasto se puede cifrar en 10.000 pesetas, el gasto final puede ser de 20.000 millones. Podríamos preguntarnos cómo contabilizan los gastos del veraneo los miles de madrileños que tienen apartamentos que hay que amortizar y que tienen unos gastos generales todo el año. Por eso creemos que los resultados son aún más aventurados cuando se correlacionan los valores simples para arrojar más luz sobre las causas de por qué se dan. Doce gráficos, visualizando distribuciones porcentuales, dan remate a este cuaderno tan lleno de números y que a tantas reflexiones se presta.

En resumen: queremos felicitar a todos cuantos han colaborado en la génesis de esta primera encuesta sobre nuestro turismo interior, que nos imaginamos hecha con pobreza de medios y a vía de ensayo. Por ello, antes de lanzarse a una empresa de ámbito nacional como se anuncia, tal vez conviniera el convertir este trabajo en un número cero de un anuario aumentando la muestra y hasta llegando de verdad al distrito (la conducta de los 348.852 habitantes que tenía Vallecas en 1965 no se puede deducir en 1970 consultando a 25 mujeres al azar y a 27 hombres); o lo que deciden como veraneo las mujeres de 15 a 40 años, preguntando lo que hicieron dos. Sin embargo preferiríamos el análisis sobre barrios, que tienen un valor socio-económico más definido ¹⁹. Para evitar duplicidad de esfuerzos conviene repasar lo que se ha hecho por otras entidades y algunas tesinas universitarias ²⁰. A la vista de la construcción y conclusiones del cuaderno, nos atrevemos a decir que, para próximas salidas que les deseamos, y aunque les encarezca algo el programa, busquen nuevas ayudas, entre ellas las de quienes les aporten una visión espacial más sólida. Es muy probable que, enriquecido así el equipo de trabajo, puedan alcanzar metas inesperadas ²¹.

¹⁸ En el número 2.º de la revista «Geographica», 1971, el profesor CASAS TORRES, JOSÉ MANUEL, resume y comenta ampliamente los modelos y paradigmas geográficos de CHORLEY y HAGGET. Este trabajo lo continúa en los números siguientes.

¹⁹ Los barrios madrileños actualmente, dentro de los 18 distritos de la nueva división equivalen en población media a las capitales de Teruel o Soria.

²⁰ Como sabemos que en sentido paralelo, e ignorándose, trabajan varios centros universitarios, tal vez convendría crear, dentro de la prevista Cátedra de Madrid, una sección de bibliografía madrileña actual que recogiera la noticia de tanta literatura dispersa, de tanto esfuerzo desaprovechado.

²¹ La licenciada señorita PILAR GONZÁLEZ YANCI ha presentado una tesina, en la sección de Geografía, en marzo de 1972, sobre «La Estación de Atocha», en la que se extiende sobre estos puntos.